



Lisboa: siempre Lisboa...

Texto y fotografías: Laura Pascual

Escapada a la capital de Portugal

Lisboa, con su glorioso pasado y el aspecto semidecadente de algunos de sus barrios, ocupa una de las capitalías más cosmopolitas de Europa. Sin duda, es una ciudad con enorme encanto. Fundada según la leyenda por Ulises tras finalizar la guerra de Troya, debe casi toda su fama al pasado de potencia de ultramar y, en particular, a Vasco de Gama, el primero en navegar a las Indias Orientales.

El clásico barrio de Alfama, con su imponente Castillo de San Jorge en lo alto, simboliza la ciudad. Pero también el Monasterio de los Jerónimos, la Torre de Belem, la cafetería A Brasileira y sus cálidos tranvías. Todo en ella es mágico; sus azulejos reflejan la vida de la otrora gran Lisboa mientras uno parece escuchar un fado en la lejanía...

Para empezar con ánimo la visita por la ciudad nada mejor que dirigirse al barrio de Alfama, la Lisboa medieval y tolerante en la que convivieron cristianos, judíos y musulmanes. Posee una estructura urbana de la época árabe con calles laberínticas, patios, cuevas y escaleras. Al tiempo, interesantes miradores desde los que contemplar las impresionantes panorámicas de la ciudad que nos ofrece el barrio.

El trayecto se puede iniciar, en una de sus variantes, en Chafariz del Rey, la fuente más antigua de Lisboa. Muy cerca se encuentra el antiguo recinto da Praia, edificio portuario que el ayuntamiento transformó en Casa del Fado y la Guitarra, en un barrio que ha sido siempre una de las principales zonas en las que ha brotado el fado en todos sus estilos. Ascendiendo por las laberínticas escalinatas en dirección a la Sé o Catedral, que se alza como una fortaleza medieval, se puede con-

templar la influencia de las diversas culturas que han pasado por la ciudad plasmada en sus estilos arquitectónicos.

Dejando atrás la iglesia de Santo Antonio, se llega al castillo de San Jorge, emplazado dentro de una ciudadela y su barrio. Por el portón abierto de la segunda muralla se accede a lo que propiamente se denomina castillo, situado en lo más alto de la colina. Pasear por este recinto es una de las experiencias que no puede olvidar todo visitante de Lisboa: sus verdes rincones, las moles pétreas de otros siglos, las escondidas estatuas, la fuerza del viento contra el rostro y las múltiples vistas de la ciudad.

Barrio de Chiado, centro de la vida cultural

Chiado constituye uno de los barrios más entrañables de la ciudad. Centro de la vida cultural de Lisboa, está lleno de teatros, cafés literarios y librerías antiguas. La Rua do Carmo inicia el recorrido hacia el corazón de la Lisboa romántica y literaria del siglo XIX y XX. Siempre concurrida, marca el límite entre la Baixa y el Chiado. Sin embargo, es en la Rua Garrett donde se inicia el barrio. Perfumerías, lencerías, tiendas de moda y

En la página de la izquierda, la recargada fachada de estilo manuelino, que mezcla motivos arquitectónicos y decorativos del gótico tardío y del renacimiento, del Monasterio de los Jerónimos en el barrio de Belén, mientras pasa un tranvía turístico.

En la página de la derecha, imágenes de la ciudad entre las que destacan el claustro y la cúpula del Monasterio de los Jerónimos, el puente colgante sobre el Tajo, el Arco Triunfal da Rua Augusta en la Plaza del Comercio, la Torre de Belém, junto a coches de época, aparejos de pescadores, guardia del Palacio de Belém, residencia del presidente del gobierno y un músico callejero.

La impresionante Torre de Belém iluminada durante la noche..

zapaterías encajan en un complejo puzzle con cafés, papelerías y librerías, entre las que destaca la librería Bertrand (1792), la más antigua del país.

Al lado derecho de Garret, permanecen tres establecimientos que han destacado por sus históricas tertulias literarias y políticas. La librería Sá Costa es una de ellas, que nació como local especializado en la publicación de textos y libros didácticos. Otro es la Casa Havaneza, donde tuvieron lugar hasta los años 40 tertulias y charlas en las que intervinieron personajes como Eça de Queiroz y Ramalho Ortigao. Aunque es sin duda A Brasileira, inaugurada en 1905 como establecimiento de venta de cafés, la cafetería más renombrada de Lisboa. Tres años después de su nacimiento, y ya como cafetería, comenzó a reunir escritores y artistas plásticos que celebraban allí sus tertulias.

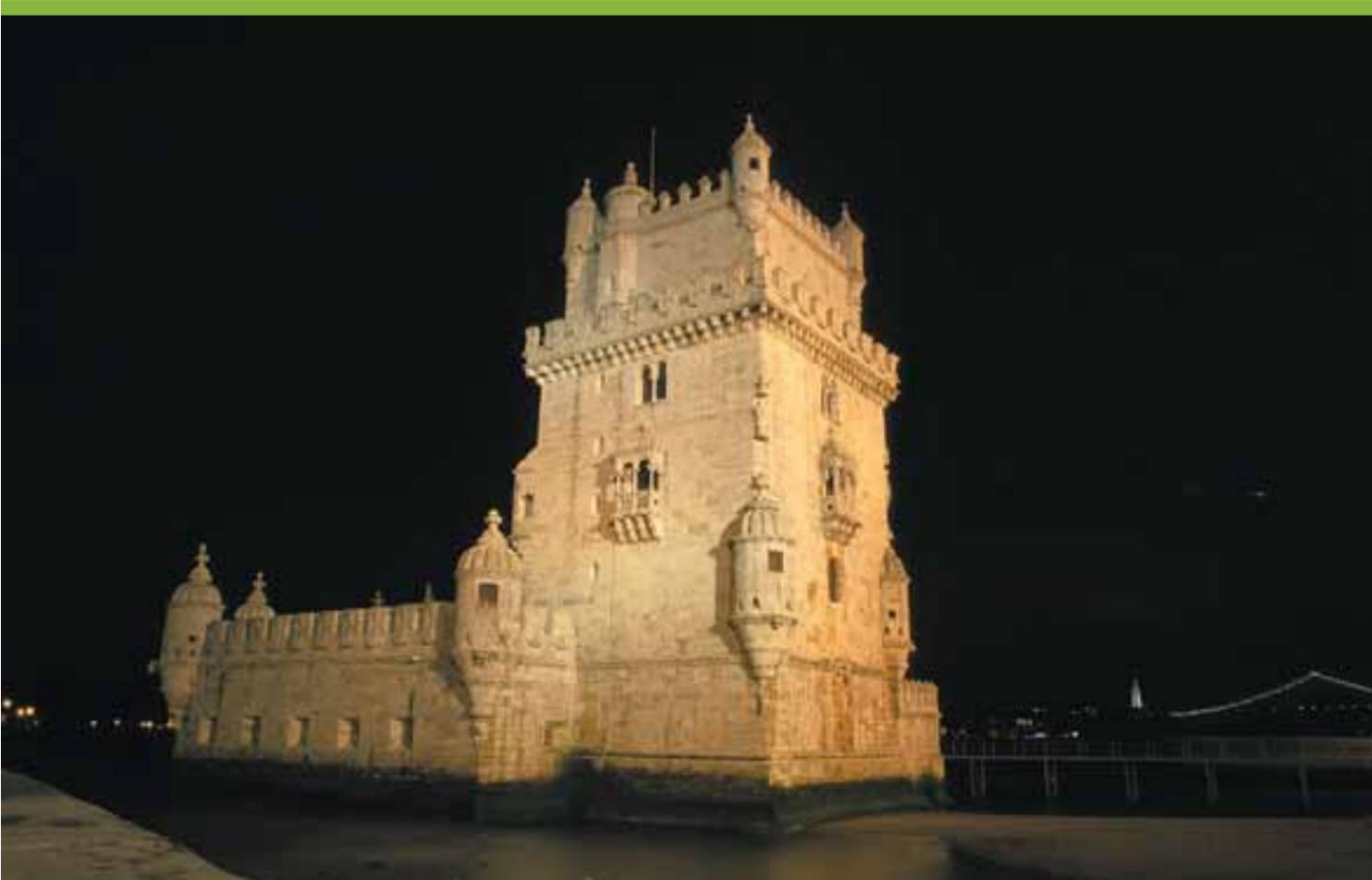
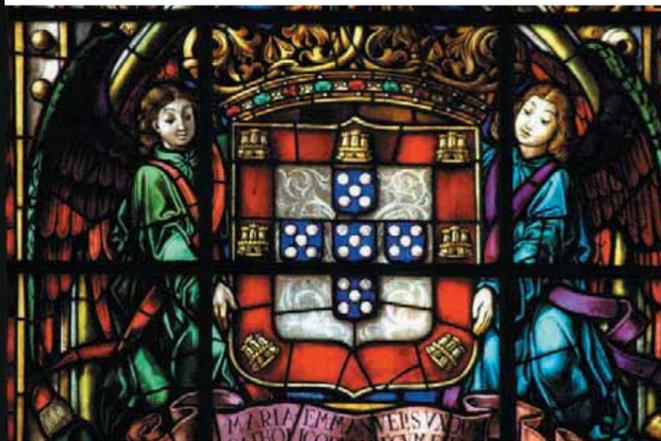
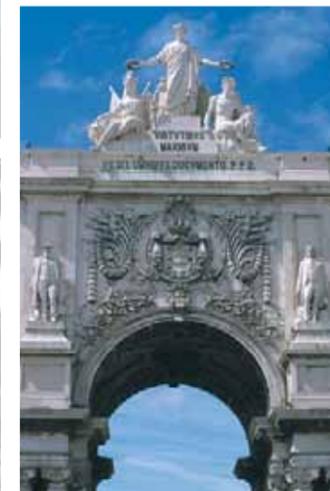
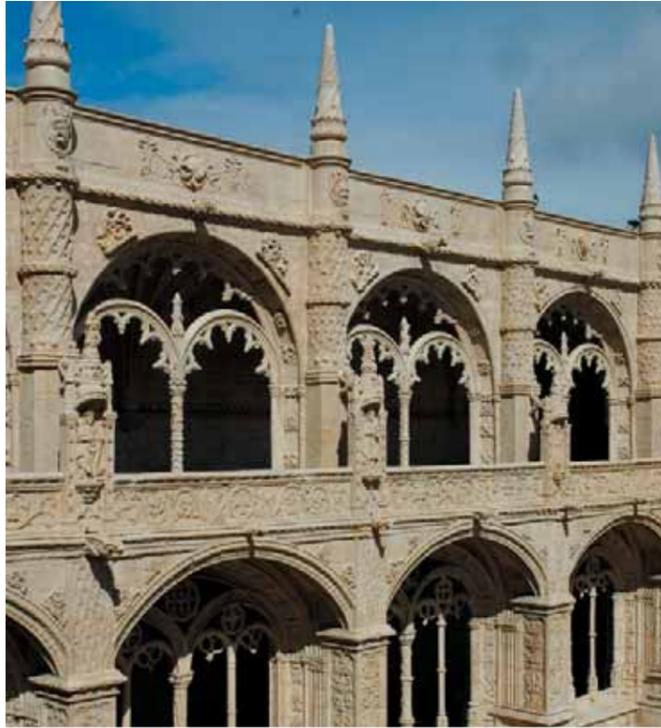
Siguiendo por el Largo do Chiado nace el barrio de los tres teatros, en consonancia con el nivel artístico de la zona. Estos son el Teatro San Luis, el Teatro San Carlos y el Teatro da Trindade, tres de los más importantes de la ciudad. Por ellos han pasado grandes artistas como Taboada y Josephine Baker. Esta zona también posee importantes monumentos religiosos, en especial el convento Do

Carmo, en el Largo do Carmo, edificio que sufrió grandes daños con motivo del terremoto de 1755.

Barrio de Belem y Monasterio de Los Jerónimos

Desde el puente del 25 Abril a Belém, un paseo amalgama el centro del Portugal navegante y descubridor de nuevas rutas. La plaza de Albuquerque es la primera que encontramos en el camino. Aquí se ubica el Palacio Nacional de Belém, residencia oficial del presidente de la República desde 1910. Al lado, el museo de Coches Reales, picadero contiguo al palacio con una de las mejores colecciones de carrozas reales del mundo.

Y ya en Belém, antes de llegar al Monasterio de los Jerónimos se pasa por la puerta de Pastéis de Belém, un antiguo local donde venden los típicos dulces del barrio. El Monasterio, principal ejemplo del manuelino en Portugal, es una enorme construcción de gran riqueza monumental. La fachada posee la típica decoración manuelina, basada en cuerdas, cabos y otros motivos de inspiración marinera y oriental. El interior no sólo acoge un armonioso claustro, destacados túmulos de personajes ilustres y bellas capillas, sino que



cuenta también con el Museo Arqueológico Nacional, con colecciones desde la Edad de Piedra.

Atravesando la Praça do Império, rodeada de importantes centros como el planetario Calouste Gubelkian, el Centro de Espectáculos y el Centro de Exposiciones, se observa el monumento de los Descubrimientos, justo enfrente de los Jerónimos. Sus imponentes 52 metros de altura homenajan a los grandes navegantes portugueses. El interior tiene siete plantas dedicadas a auditorio, sala de proyecciones, bar, exposiciones, Museo de los Descubrimientos, archivo y terraza. Y como colofón final: la Torre de Belém, el monumento que más visitas recibe a lo largo del año y el más emblemático. Construido a principios del siglo XVI, los grabados de la época muestran la torre cuando era una isla, como un navío blanco en busca de nuevas rutas.

Ya de regreso se puede pasear tranquilamente desde la Praça do Comércio hasta el Rossio. Es el corazón de la ciudad, el centro de la vida de los lisboetas y principal salida al mar de la ciudad. Después uno se adentra en la Baixa, caracterizada por su geométrica estructura.

la mesa en la que el poeta Fernando Pessoa escribió Mensagem, la única obra que vio publicada.

Tras pasar el Arco de la Rua Augusta se camina por la calle principal, peatonal y con numerosas terrazas, artistas y vendedores ambulantes. Es una calle muy comercial en la que se suceden joyerías, boutiques y cafeterías.

Antes de llegar a la Praça da Figueira, a la izquierda, se puede acceder al elevador de Santa Justa, inaugurado en 1892 para comunicar la Baixa y el Largo do Carmo. Hoy es un interesante ejemplo de la arquitectura del hierro post-Eiffel, aunque sigue cumpliendo con su función. Tiene 45 metros y es el único vertical que hoy existe en la ciudad.

La Praça da Figueira debe su nombre a un antiguo mercado callejero que hubo en el lugar, primero al aire libre y después cubierto. La plaza, diseñada para alojar viviendas y comercios, conserva el mismo cuadrilátero armónico y elegante trazado por los arquitectos de Pombal.

Anexa está la praça do Rossio que constituye, propiamente, la Baixa pombalina. Justo enfrente se alza el Teatro Nacional Doña María II, edificio

La estatua de bronce de Fernando Pessoa frente al café A Brasileira, donde el poeta nacido en 1888 solía acudir.



La Praça do Comércio fue el centro emblemático de la operación urbanística que llevó a cabo el Marqués de Pombal. Se configuró como una plaza rectangular porticada abierta al Tajo, donde se celebraban las grandes conmemoraciones y donde llegaban reyes y presidentes por barco. Además, en ella se ubica el Café do Arcada do Martinho, que conserva

monumental y neoclásico en el que destacan las seis columnas jónicas del pórtico, procedentes de la iglesia de San Francisco. En esta zona se inicia lo que se consideró la Lisboa bohemia, con lugares ahora desaparecidos como A Chave D'Ouro o Irmanos Unidos, que estuvieron vinculados a la vida literaria de la ciudad.



Rutas por los alrededores

Desde Estoril hasta Cascais se levanta una de las zonas costeras más espectaculares del país. Los cascos urbanos quizá están muy abarrotados de gente, pero en los alrededores se hallan zonas de gran belleza, como la Boca do Inferno, donde el mar sube y llena las ensenadas y grietas que hay en las rocas haciendo un ruido terrorífico con grandes saltos de agua en días de tormenta. Otro lugar es la playa de Guincho, que se extiende en dunas de arena y pinos; sobre las rocas se levanta un edificio, antaño pequeña fortaleza y hoy hotel de lujo. Otro lugar que no puede saltarse es el conocido Casino de Estoril, uno de los más importantes de Europa.

Desde Sintra se puede realizar una agradable excursión cruzando la sierra. Atraviesa densos bosques, en un paisaje de rocas cubiertas por musgo. En el camino se dejan muchos pueblecitos y lugares, como Cabo da Roca, Seteais y Monserrate. Pero es sin duda Sintra la población más impresionante. Declarada Patrimonio de la Humanidad en 1995, dirige al Palacio Nacional de Sintra y al Palacio da Pena todas sus miradas, que durante los días de neblina conforman una espectacular y ensoñadora imagen.

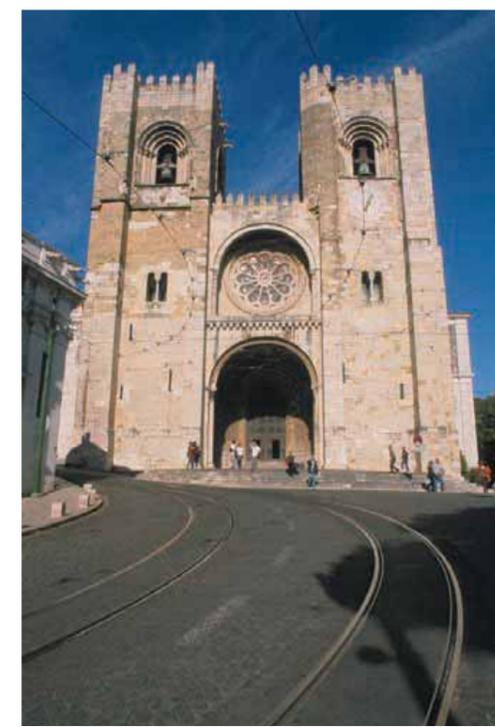
Setúbal es el tercer puerto más grande de Portugal. Al sur del parque central está el puerto y un mercado cubierto muy animado. Al norte del parque, el casco antiguo de la ciudad, que muestra sus atractivas calles peatonales y sus plazas repletas de tiendas y terrazas. En sus alrededores se encuentra la Reserva Natural do Estuário do Sado, una enorme ciénaga de lagunas poco profundas y pantanos salinos entre bosques de pinos y múltiples animales como nutrias, peces y aves acuáticas. Muy cerca se encuentra la Serra da Arrábida, par-

que nacional que protege un bello paisaje y una rica variedad de aves y fauna.

Sesimbra es una bulliciosa villa de pescadores, ubicada en una resguardada bahía que mira al sur. Convertida en popular zona de vacaciones, es un laberinto de callejuelas empinadas dominadas por el fuerte de Santiago. El mirador está abierto al público y ofrece hermosas vistas de la costa atlántica. En las colinas circundantes se han levantando cafés y bares que se llenan de visitantes, incluso en invierno. Muy cerca se halla Palmela, con su impresionante castillo. Desde su estratégica posición domina varios kilómetros del valle de la Serra da Arrábida.

Una escapada a la cercana Lisboa y sus alrededores resulta una experiencia inolvidable.

Sobre estas líneas iglesia de San Vicente de Fora, proclamado patrón de Lisboa en 1173 cuando sus reliquias se transfirieron del Algarve a una iglesia fuera de las murallas de la ciudad. El diseño es de los arquitectos italiano Filippo Terzi y el español Juan de Herrera y fue terminada en 1627.



Fachada de la Sé o catedral.



Mundo inédito

LA REVISTA VIAJERA DE LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE AGENCIAS DE VIAJES

2013 | 2018

